

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olmedo, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Liscano.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Todos los días traen los diarios extranjeros nuevas noticias sobre el fenianismo, llaga profunda que amenaza corroer las entrañas del cuerpo sano y robusto en apariencia de la Gran-Bretaña. Cada día se descubre más que la secta tiene extensas ramificaciones, que alcanzan al ejército, a la policía, y aun a la misma magistratura. El Gobierno inglés dedica hoy toda su actividad a conjurar este formidable peligro, cuya magnitud nada prueba mejor que las medidas tomadas para combatirlo. Secuestros de periódicos, estados de sitio, traslación de guarniciones, activa vigilancia en las costas irlandesas, premios exorbitantes ofrecidos a los delatores, todo se emplea, aunque al parecer sin gran resultado. El número de miembros fenianos presos hasta ahora es insignificante relativamente al de que se sabe consta la secta, cuya organización la pone al abrigo de una destrucción completa. Los fenianos por otra parte no se desalientan: el *Cork Constitution*, diario irlandés, lo afirma descaradamente. Hoy, como hace un mes, los conspiradores confían en que la raza céltica se vengará de la sajona, para lo cual cuentan con la ayuda de sus coherederos de América, a quienes aguardan para dentro de algunos meses.

El fenianismo además no se ha extendido sólo en Irlanda, sino que ejerce su propaganda en el territorio inglés, propiamente dicho. Pocos días há se reunió un meeting en Liverpool, donde las ideas más violentas fueron expresadas por los oradores y acogidas con entusiasmo por la multitud. Allí se propuso, entre otros medios, recurrir a la fuerza para desenvolver la organización del fenianismo, y armar corsarios para arruinar el comercio inglés; y estas propuestas eran recibidas con feroces hurras. Una suscripción abierta durante la, digámoslo así, sesión, produjo al punto la cantidad de 20,000 rs.

Que al Gobierno británico le sobra fuerza para ahogar en sangre la rebelión en caso que estalle, nadie puede ponerlo en duda, y nosotros lo hemos confesado cuando días pasados nos ocupamos en este mismo asunto. Pero dejando aparte, que ni aun esto sería posible, si á la pujanza de la insurrección en sí misma se juntase un ataque del exterior, esto es, de los Estados-Unidos, hipótesis que está muy lejos

de ser inverosímil, como lo prueban las mismas preocupaciones y temores del mismo Gobierno inglés: aparte esto, decimos: ¿es por ventura el fenianismo un hecho accidental que una vez destruido carece de consecuencias? Mucho se engañaría quien así pensase. El fenianismo es un nuevo síntoma de ese odio secular é inveterado que la miseria Irlanda profesa á su cruel opresora; es una nueva explosión de ese rencor profundo que las tiránicas vejaciones de Inglaterra ha mantenido constantemente vivo; es el grito salvaje del esclavo que, herido por el látigo de su amo despiadado intenta dar muerte á su opresor. Eso es lo que significa esa sociedad secreta ideada por aquellos irlandeses que, agotado su sufrimiento y olvidados de las máximas cristianas que mantienen á la mayoría de sus hermanos en el respeto y obediencia á la potestad constituida, recurren á criminales medios, es verdad, pero cuya principal responsabilidad pesa sobre la conciencia de esa nación sin entrañas, de esa herética Inglaterra, verdugo de Irlanda y causa de tantos males en el mundo todo.

Otra causa imposibilita por otra parte la extirpación completa del fenianismo, y es que su foco principal no está en Irlanda sino en los Estados-Unidos. Allí emigran cada año 100,000 irlandeses acosados por el hambre, enfermedad endémica de ese país cuyos productos todos van á parar á las manos de los orgullosos lores, dueños de casi todas las propiedades. Eso considerable número de irlandeses, que algunos hacen subir á 3,000,000, no sueña en otra cosa que en volver á pisar el suelo natal, pero libre de la opresión extranjera. A ese foco no alcanza ni puede alcanzar la acción del Gobierno inglés, y por eso decimos que esto constituye otro nuevo obstáculo para que la secta feniana desaparezca.

Un medio sólo tiene en sus manos el pueblo inglés para conjurar el peligro constante que amenaza por esta parte su reposo, y este medio no es otro que un cambio diverso en la conducta que sigue por tantos siglos con aquel desdichado país. Cese el Gobierno británico en la intolerancia implacable que persigue al Catolicismo en Irlanda; satisfaga las justas quejas de aquellos ciudadanos en punto á derechos políticos; conságrese con ánimo resuelto á aliviar la precaria suerte de aquellos infelices colonos, verá al punto desaparecer esa concentrada antipatía que se manifiesta de un modo tan formidable.

¿Lo hará así el Gobierno inglés? Cándido por demás sería quien tal pensara. De la herética Inglaterra no esperamos que pueda brotar ningún pensamiento generoso ni justo.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 27.

El *Morning Post* cree saber que el Gobierno francés ha resuelto llamar gradualmente las tropas de Roma dentro de un breve plazo. Dice el citado diario que una parte de la guarnición abandonará la capital del orbe católico, concentrándose en Civita Vecchia.

VIENA, 28.

Según el *Wanderer*, el Emperador ha aceptado la dimisión de Mr. Bach, embajador en Roma.

VIENA, 28.

El *Wanderer* dice que se ha tratado de la cuestión romana en San Sebastián y en Biarritz; que se ha venido á un acuerdo acerca del acta adicional á la convención de Setiembre. Se asegura que se ha terminado un arreglo bajo la base de que la protección del Papa formará parte en lo sucesivo de los derechos y deberes exclusivos de las cuatro potencias latino-católicas.

PARIS, 28.

El Boletín del *Monitor*, refiriéndose á una polémica sobre la evacuación de Roma por las tropas francesas, dice que no existe la menor duda de que Francia, tan luego como crea llegado el momento, adoptará, de acuerdo con el Gobierno Pontificio, las disposiciones convenientes para dar principio á la evacuación, y que ésta habrá terminado ya dentro del término prefijado.

LONDRES, 28.

Azaba de llegar la mala del Pacífico. Han reinado terribles huracanes en Guadalupe que han producido grandes inundaciones en toda la isla.

Se ha ido á pique la urca *Marigalante*.

La revolución ha estallado en Panamá.

Reina gran agitación en las Repúblicas del centro América.

El general Barrios será probablemente fusilado.

En Chile continúan las reformas liberales. Se ha aumentado la marina y se fortifican las costas.

En el Perú continúa la revolución en el mismo estado; pero el Gobierno confía aun en sus fuerzas.

Los insurrectos ocupan todo el Sur.

En la república de Panamá se ha hecho una tentativa para derribar el Gobierno constituido.

Los insurrectos han sido derrotados. Se espera buena cosecha de café.

La cosecha del añil ha disminuido del término medio un 15 por 100.

Han sido arrestados tres sargentos.

Corre el rumor de que lord Russell vendrá á Dublin.

PARIS, 28.

La *Gaceta de Viena* asegura que el Emperador de Austria abrirá personalmente la dieta de Hungría.

PARIS, 28.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 60 1/2; el exterior, á 60 1/2; la americana, á 39 0/0; la amortizable, á 60 1/2; el 3 por 100 francés, á 68-33 1/2; y el 4 1/2 á 96-25.

LONDRES, 28.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 á 121.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 29 DE SETIEMBRE DE 1865.

EL PROGRAMA DEL CISMA.

Con lo expuesto en nuestros dos precedentes artículos, toda persona desapasionada ha podido convencerse de que la Unión liberal, impulsada por la fuerza á que obedeció al reconocer á Víctor Manuel por Rey de Italia, pasó á paso nos quiere llevar al cisma.

Este suceso estaba previsto y anunciado. Con el título de *La Enciclica del 8 de Diciembre de 1864 y la libertad*, ha salido de las prensas de París en este mismo año un folleto anónimo, al cual se le ha dado tal importancia, que los esclarecidos escritores de la *Civiltà Cattolica*

han emprendido la tarea de impugnarlo, según hemos visto en el último número de esta excelente revista, que acabamos de recibir. Pues bien, en la página 5.ª del expresado folleto, que tiene traza de ser uno de tantos inspirados en la política napoleónica, se dice terminantemente: «Escritores y hombres de Estado á quienes gratuitamente se les trata de anti-religiosos, temen el cisma en las cosas en que la verdadera Religión ha mantenido hasta aquí su más pleno y no disputado imperio; y no titubeamos en declarar que también nosotros participamos de estos temores, si el sentido de la Enciclica es tal cual el público lo entiende, y si la doctrina católica queda en aquellas declaraciones irrevocablemente encerrada.»

Aquí, más que un temor, hay una amenaza; y si el folleto tiene la procedencia que se le supone, quizás más que una amenaza, hay un proyecto.

Recuérdese lo que ayer hemos dicho y probado: téngase presente que la idea de cisma en España, única nación donde la Religión verdadera ha mantenido hasta aquí su más pleno y menos disputado imperio, es una consecuencia natural del reconocimiento del mal llamado reino de Italia: no se olvide que la idea del reconocimiento y la perpetración de este atentado son debidas á la influencia de la política francesa en nuestro Gobierno; después de lo cual, no es difícil inferir quién promueve, quién agita entre nosotros el proyecto de un cisma.

A la luz de estas consideraciones aparece que el folleto que firma el Sr. Aguayo, aunque se le suponga incapaz de escribirlo, no es un hecho aislado, sino el principio de una tentativa que de día en día va tomando bulto en las regiones del liberalismo dominante.

Hemos visto nacer el pensamiento del cisma, crecer y desarrollarse bajo la protección del Gobierno: hoy vamos á ver su programa, el programa del cisma.

Hallámoslo en *La Democracia*, que dice textualmente así:

«Tiempo es ya de que el clero oiga la voz de la verdad. El partido liberal debiera haber prestado su protección y apoyo á los eclesiásticos que han defendido públicamente las ideas modernas; pero una lamentable indiferencia nacida de la desconfianza que inspira una clase considerada como enemiga de la libertad, ha sido causa hasta ahora de que quedasen abandonados á sus propias fuerzas. Por eso sin duda muchos ilustrados sacerdotes amigos del progreso, no se atreven á manifestar sus opiniones; porque hallándose cohibidos por el alto clero, que es, con rara excepción, fanático, ignorante y orgulloso, si alguno trata de emanciparse de la humillante tutela de esa oligarquía que tiene en vergonzosa servidumbre á los ministros del altar, indignados los neo-católicos exclaman: ¡Anatematización! ¡anatematización! ¡anatematización! Y los Obispos repiten: ¡Sacrilegio! ¡abominación! ¡anatematización!»

Apártanse de él como de un leproso; le censuran, le combaten, le calumnian, le persiguen, le suspenden de sus funciones, le excomulgan, le privan de los medios de sustentarse, no le dejan más que la retractación ó la muerte. Y si no es una de esas almas templadas para el martirio; si al ver su aislamiento; al ver que sus compañeros murmuran, que los liberales

desconfían y los neo-católicos le maldicen, da entrada en su pecho al desaliento, la retractación pone fin á tal estado, y acaba en el retiro y el sufrimiento la vida que hubiera debido estar consagrada á la defensa de la justicia.

Por eso hay pocos que se atrevan á arrostrar las consecuencias y exponerse á perder su carrera entre el odio de sus colegas y la desdenosa indiferencia de aquellos que debían acogerlos como á hermanos.

Así, pues, diremos á los amantes del progreso: protegéd á los Curas que se apartan de la escuela neo-católica, defendiéndolos, si sois publicistas; socorriéndolos, si sois propietarios; amparándolos, si sois jurisconsultos; contra los atropellos de los Obispos y las injusticias de sus tribunales privilegiados, interponiendo al efecto los recursos de fuerza y de casación que sean necesarios. Es preciso atraer al Clero al campo liberal, haciéndole entender que no nos anima contra él una injusta saña, y que sabemos respetar la virtud donde la hallamos.

Y á vosotros, ministros del altar, contemplad, os diremos, vuestro triste estado. Mientras vuestros superiores gerárquicos disfrutan, los unos pingües canongías, los otros habitan suntuosos palacios, perciben puntualmente del Es. do hasta diez mil duros cada año, arrastran por la corte mantos de seda, ostentan en su pecho placas de brillantes, gastan carruajes, nadan en la abundancia, disfrutan de todos los placeres de la vida, y son agasajados, mimados, respetados y aun obedecidos por el Gobierno, vosotros, mártires de vuestro deber, pobres Curas de aldea, que cumplís con vuestra misión de paz y mansedumbre, vivís en medio de las privaciones y aun de la miseria.

Os pagan tarde y mal una asignación mezquina, tan mezquina que á ella supera la del cochero de vuestro Obispo. Llevais una raída sotana, que es la misma en verano que en invierno. Coméis el negro pan de centeno ó de maíz, y legumbres son vuestro ordinario alimento. Os veis privados de ejercer la caridad, de aliviar los males de vuestras ovejas, porque no tenéis medios para ello. No podeis tampoco darles el pasto espiritual, predicar la verdadera doctrina cristiana de igualdad y fraternidad, porque tenéis siempre detrás la censura de un Obispo, celoso de que el pueblo no salga nunca de su embrutecimiento.

Ahora bien. ¿Y no habrá remedio? ¿Han de seguir siempre inmersos los misticismos de la Religión? ¿Han de seguir explotando esos nuevos misticismos medio la ley; le tenéis vosotros mismos. Vosotros, dignos apóstoles de Jesucristo, vosotros que tenéis el sagrado depósito de la verdad, no debéis consentir en que la verdad se pierda, y para esto, asociados. Limitad al Clero italiano: formad una asociación católica liberal, y para la publicidad de vuestros actos contad con este diario. No os arredre el enojo de los Obispos ni la ira de los neo-católicos. Y cuando la tempestad estalle, cuando el rayo de la revolución destruya lo que se opona á su triunfo, vosotros con la cruz en la mano saldréis incólumes de entre las ruinas de lo pasado.

Entonces, libre la Religión de las trabas que la sujetan y la convierten en sierva del Estado, libres, trabajando por el progreso, sus ministros sostenidos por los fieles y recompensados por los municipios y provincias, disfrutando como hombres libres los derechos de ciudadanos; reverenciados, queridos, cumplirán su misión de paz y caridad sobre la tierra, siendo como una nota la más dulce y sublime en el concierto armónico de las ideas y de las instituciones democráticas.»

Perdonen nuestros lectores lo largo de la cita; perdonen sobre todo que estampemos en nuestras columnas las heregías y blasfemias de que está empedrada. Si no las reprodujésemos en *EL PENSAMIENTO*, probablemente no llega-

— 88 —

«Papá, díjole á principios de Setiembre Elisa, ¿sabes que Ciceruacchio, á quien me pintaste como buen cristiano, me huele á picaro que trasciende. Ayer, volviendo de la quinta, Borghese con Polissena, habiendo hecho detener el coche en la bajada de Pincio, junto á la posada de Meloni, me metí en medio del gentío para ver de cerca el hermoso arco triunfal por donde pasará el Papa el día de Nuestra Señora. Y mientras que lo estaba contemplando, Ciceruacchio blasfemaba como un hereje, se agitaba entre el gentío y gritaba como un desesperado. Yo, papá mío, bajé los ojos y sentí un trasudor que me bañaba el rostro.

—¿Qué quieres, hija mía? Son hombres de taberna, y al fin y al cabo él no es más que un carretero.

—¿Siendo pues un hombre tabernario, cómo es que nuestros señores lo estiman tanto, lo tratan con tanta familiaridad, y en las plazas y calles le dan tales apretones de mano que nunca se dieron los más queridos amigos ó hermanos? Yo misma he visto á algún patricio romano darle el brazo, llamándole *tribuno del pueblo*; á otra quitárselo, introducirlo en su coche y llevarlo corriendo al *café Nuevo*.

—Sabe, querida, que Ciceruacchio es muy ingenuo, y en todo se halla para el arreglo de la fiesta del día 8. Es necesario un ejército para adornar el Corso con el esplendor que requiere tan grande triunfo; la arena amarilla con que suele cubrirse

— 89 —

el camino que ha de seguir el Pontífice desde el Quirinal al Pópolo, necesita muchos carros para conducirlos; y lo mismo requieren infinitos cuidados y diligencias los demás preparativos de la fiesta; y Ciceruacchio piensa en todo, y todo lo hace con una diligencia, oficialidad y conocimiento que admira. Por esto, hija mía, le quieren tanto hasta los patricios, que por medio de finezas le animan para el arreglo de la fiesta.

—Me llevarás á verla, papá, ¿no es verdad? Pero quisiera estar en la ventana de un primer piso, porque deseo ver bien á Pío IX, y que él me vea cuando agite el pañuelo gritando con todas mis fuerzas *viva*, y entonces con su celestial sonrisa, me dará su bendición. Cuando me oiga aclamarle, levantará los ojos y me bendecirá en particular. ¿Y no hay después indulgencias?

—Sí, por cierto.

—Entonces las aplicaré al alma bendita de mi madre. ¡Oh, si mi madre pudiese presenciar estas fiestas, qué alegría fuera la suya!

Después de haber ido el Pontífice con tanta solemnidad y aplauso á Nuestra Señora del Pópolo, sucedió que Elisa fué en compañía de Polissena, por el mes de Octubre, á la academia de San Lucas, á ver la exposición de pinturas que habían concurrido al premio aquel año. En aquella extensa galería veíanse ordenados en hermosa disposición los diferentes estilos de la escuela romana; el grandioso aire de Podesti, con sus fisonomías alegres y ani-

— 92 —

de Zeusis, pálido y silencioso, con los ojos ya fijos en Elisa, ya clavados en el suelo. Leyó la joven la tarjeta puesta al pie del cuadro, y vió escrito el nombre *Aser*, debajo del cual se leía: *Primer premio de paisaje*. ¡Aser! decía Elisa entre sí; ¿quién será este hombre? Y sacó de su bolsillo una tablita de marfil en la que solía anotar sus memorias, y con un lapicero de plata, en una página en que no había nota alguna, escribió trémula el nombre *Aser*, siendo tal su temblor y agitación, que no acertaba á cerrar el libro de memorias.

Habiéndosele acercado en aquel instante Polissena, le dijo: Pues bien, amiga mía, ¿te gustan estas hermosas pinturas? Estas son las glorias italianas. Que venga á verlas el envidioso extranjero y que rabie; resplandee la llama del genio; el que con ella quiera inflamarse venga aquí, y si no la siente en su pecho, ó será un bárbaro ó un hombre insensible. —Dicho esto, bajó la escalera, entró en el coche, y desembocando en el campo Vaccino, subió al Capitolio, encima de la vía triunfal que se extiende en los fosos entre el arco de Septimio Severo y el templo de la Concordia.

—Observa, Elisa, dijo Polissena con más ardor que nunca; observa los restos de la grandeza romana. ¿No te hablan estas al corazón? ¿No te dicen que desde esta roca Roma domina el mundo? Allí aquellas oscuras piedras, que formaban los cimientos de la fortaleza capitolina, las puso el Rey Tarquino; pero siempre fueron los tiranos el cascabel

— 95 —

aquí que con este Pontífice, venido del cielo, todo ha mudado de aspecto, todo se ve rejuvenecido y floreciente; todo al rededor nuestro es regocijo, y hasta los mismos protestantes están locos de alegría con este varón celestial. Los protestantes; y sin embargo, ya sabéis que el odio al Pontífice es su quinto elemento. En cuanto á los católicos, señor Alejandro, se observa una prodigiosa mudanza: la fe que en muchos, si no estaba muerta, se hallaba muy amortiguada, ahora se levanta é inflama todos los pechos.

Los jóvenes abandonados á todo vicio, hombres entregados al libertinaje, usureros, estafas, hombres disolutos y mujeres públicas, vense ahora frecuentando las iglesias, hablando de Religión, ensalzando el Evangelio, y exceptuando al Papa Gregorio, no hablan ya mal de los Pontífices, ni blasfaman de ellos como tiempo atrás. ¿Y los pobres amistiados? ¡qué devoción! ¡qué compostural! ¡qué piedad! ¿Les visteis comulgar en San Pedro in Vinetis? Conmovían los corazones. Inundaban la sagrada mesa de lágrimas; y Pío IX, en el acto de besarle el anillo, sentíalas caer ardientes en la mano.

—Se las sacudiría soplando, replicó D. Alejandro, y le levantarían ampollas! Que semejantes gacemierías hallen crédito entre las hermosas que se pasean por el Corso, no hay que extrañarlo; pero que vos, hombres de mundo y experiencia, os traigais el Coloso como un conite, es cosa que me

rían á oídos de nuestros suscritores, y desconociéndolos, podrían tal vez sospechar que exagerábamos el mal, que pintábamos con demasiado horribles colores la situación en que nos hallamos; y desconociendo nuestra situación, se entregarían inocentemente á una confianza hoy más que nunca peligrosa.

El programa del cisma que *La Democracia* presenta es por otra parte tan repugnante de suyo, tan claramente impío y herético, que no puede menos de infundir espanto y horror en el ánimo de nuestros piadosos lectores.

La Democracia, prescindiendo por un momento de sus ideas esencialmente anti-cristianas, olvidando su panteísmo neto, se hace presbiteriana é incita claramente á los Curas párrocos, á los simples Presbíteros contra los Obispos, á los cuales, por institución divina, están y deben estar subordinados: las excitaciones de *La Democracia* sólo por casualidad podrían llegar á manos de la respetable clase á quien se dirige. Pues bien, nosotros damos publicidad á su proclama subversiva, y lo hacemos con pleno convencimiento de que ha de producir efectos diametralmente contrarios á los que su autor se ha propuesto. Esta es la respuesta más elocuente que podemos dar á *La Democracia*.

Si los ministros del altar saben perfectamente la protección y apoyo que pueden esperar del partido liberal, que los ha privado de diezmos y primicias, que los ha despojado de sus bienes, que los ha reducido á la mendicidad, que les obliga á llevar esa *raída sotana que es la misma en verano que en invierno, á comer el negro pan de centeno ó de maíz, y á reducirse á legumbres por ordinario alimento*. Los ministros del altar saben á quién deben sus asignaciones *mezquinas*, y conocen á los que van arrastrados en coche y viven en la opulencia por haber comprado casi de balde los bienes de las iglesias y conventos.

Pero, á mayor abundamiento, en ese mismo artículo que acabamos de copiar, se les dice terminantemente todo lo que pueden esperar del liberalismo. Si á vuelta de tantos halagos y promesas, resulta que por premio de la apostasia, *La Democracia* ofrece á los Sacerdotes perjurios, á los ministros del altar que se rebelan contra sus superiores gerárquicos... ¿qué? Pardonarles la vida el día de la revolución, y acaparles de quitar la miserable asignación que perciben del Estado: dejarlos sin dotación, como los ha dejado sin recursos propios, y abandonarlos completamente á la caridad de los fieles.

¡A la caridad de los fieles! El liberalismo tiene también armas que esgrimir contra este último recurso, que es el recurso del pordiosero. Contra la caridad de los fieles cuenta con la libertad de cultos, que disminuye el número de fieles; contra esta caridad cuenta con la libertad de enseñanza y de imprenta, con la propaganda del error y la impiedad, con la predicción del sensualismo, que atacan en su raíz todo espíritu de caridad.

Tal es la seductora perspectiva que *La Democracia* presenta al Clero en cambio de la rebelión y la apostasia: tales son las inevitables consecuencias del programa del cisma.

Pero no son estas las más terribles. El Clero está muy acostumbrado á sufrir; lleva ya muchos años de escasez y padecimientos; su existencia es una prolongada persecución, casi un martirio, y por lo tanto, no puede arredrarle el nuevo despojo que se le prepara. La mayor parte de los ministros del altar son ya posteriores á la época del liberalismo, y se han sentido con vocación de mártires al sentirse con vocación de Sacerdotes: lo que el Clero lamenta, lo que al Clero le ofende es que se le suponga capaz de renegar de la fe cristiana, de separarse del Episcopado, de apostatar de las doctrinas de la Iglesia. ¡Cuánto valor, cuánta pa-

ciencia, cuánta abnegación necesita para soportar este insulto!

Entre millares de Sacerdotes españoles ha habido uno, uno tan solo, que se ha prestado á vender al Justo por treinta dineros. ¿Y es ese bastante motivo para que *La Democracia* crea encontrar tantos Judas cuantos son los Curas párrocos, los mero Presbíteros?

No: en este momento parecemos estar oyendo la voz de esa respetable clase que con toda la energía de su le protesta desde el fondo de su alma contra los inicuos y abominables proyectos que se traman para hacerla instrumento de la división de la Iglesia, de la herejía, del cisma. El cisma no puede dar un paso si no arrastra consigo al Sacerdote, y el Sacerdote español está dispuesto á sacrificar hasta la última gota de sangre por permanecer fiel á Jesucristo, fiel á su Iglesia, fiel á su Patria.

Aun cuando á ello no le impulsaran inspiraciones sobrenaturales, motivos de religión, bastaría sospechar que la idea del cisma ha surgido de la idea del reconocimiento del robo de Italia; que ha sido amasada con las lágrimas de Pío IX; que ha sido inspirada por la política francesa; que tiene, en fin, todos los caracteres de odiosidad que más pueden lastimar á una nación católica, independiente y noble como la española.

Si la Union liberal patrocina al Presbítero cismático, la Union liberal autoriza artículos como el de *La Democracia*, que son á un tiempo el programa y la proclama del cisma: ya sabemos, pues, todos los católicos lo que tenemos que pensar y lo que tenemos que hacer contra la Union liberal.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Los periódicos liberales nos están divirtiendo mucho con sus definiciones y elucidaciones acerca de la verdadera significación del cambio político recién ocurrido en Austria, donde, como saben ya nuestros lectores, se ha restituido su autonomía á las provincias no alemanas del Imperio.

No se conforman los dichos diarios con que los *retrogrados* nos alegremos de aquellos sucesos, y se esfuerzan en demostrarnos que padecemos ilusión al fundar en ellos esperanza alguna. Pero es el caso que nosotros insistimos en que el reciente acto del Emperador de Austria nos ha de traer más bienes de los que piensan los diarios liberales.

¿Quiéren estos saber la verdadera significación de aquel acto imperial? Pues, salvo error, se la formularemos en breve frase, á saber:

El Emperador de Austria ha comprendido perfectamente el abismo que media entre el liberalismo y la libertad, y ha dado á la segunda todo lo que la pertenecía, con la cual ha tratado el primero todo lo que merece.

Más claro: el liberalismo centralizador quería dar al Imperio una unidad ficticia (que más propiamente hablando debe llamarse *uniformidad*) con el fin de tenerlo todo bajo la mano para corromperlo por junto. El Emperador, conservando la unidad, restituye á cada una de las partes integrantes de su Imperio la autonomía que las defiende á todas contra las corrupciones de la centralización liberal.

Como los Gobiernos de Europa en general, y el de España muy especialmente, comprendan la alta filosofía política del acto del Emperador austriaco, pueden dar al liberalismo el golpe más mortífero que haya recibido de mano de hombre.

Faltos de noticias auténticas, hemos sido muy sóbrios en mencionar ninguno de los rumores que han corrido acerca de lo hablado en las inolvidables entrevistas de San Sebastián y de Biarritz. Pero hé aquí que poco á poco va ilustrándose el punto con los reflejos que nos vienen de fuera de España, y los telegramas que en otro lugar hallarán nuestros lectores,

les dicen ya algo que es para muy tomado en cuenta.

El *Monitor* francés, confirmando indirectamente noticias dadas por el *Morning Post* inglés, nos avisa de que en breve comenzará la evacuación de Roma por las tropas de Napoleón III; y al mismo tiempo un diario de Viena nos comunica que en las citadas entrevistas de San Sebastián y de Biarritz, se ha puesto una especie de cola al famoso convenio italo-francés del 15 de Setiembre del año pasado.

En efecto, según el *Wanderer*, en aquellas entrevistas quedaron ultimadas las bases de un acuerdo entre Italia, Francia, Portugal y España, que con carácter de *acta adicional* al citado convenio establecerá un compromiso de estas cuatro naciones para proteger al Papa.

Es decir que la protección al Papa habrá sido el pretexto que haya tomado la política napoleónica para billanar un verdadero tratado de alianza ofensiva y defensiva contra Inglaterra y las Potencias del Norte. Tal es sin duda el significado de la cláusula en que se dice que la primera base de ese acuerdo común de las cuatro citadas Potencias para proteger al Papa, es arrogarse ellas *exclusivamente* el derecho y el deber de dispensar esta protección.

Tenemos por tanto el gusto de saber que nuestro Gobierno (ó sease la colección de personas que manda hoy en España) ha puesto á escote su catolicismo con el *idem* del muy católico Emperador francés, del catolicísimo Víctor Manuel, Rey de las Legaciones, las Marcas y la Umbria; y por último, del no menos católico Gobierno portugués, modelo ejemplar y asunto de las complacencias de los puros y demócratas de España.

Muy bien: ya estamos en la liga de las naciones *latino-católicas*, ó sease, ya hemos caído en la red tendida por Napoleón III á España para meterla en empresas de las cuales unas no importan á España un ardite, mientras que otras la segregan de la comunión de los intereses católicos, y otras la comprometen á luchas futuras con Potencias que de seguro han de tener fuerza más sólida y más eficaz que la *liga latino-católica*.

La suerte, pues, está echada. Lo habíamos previsto. Quizás la Union liberal no ha resucitado para otra cosa.

Ignoramos, de resultados de esto, lo que vendrá á España: en cambio creemos saber perfectamente lo que se ve, y esto no nos negarán nuestros lectores que ya es un dato, y hasta un punto de partida.

Y dice *El Diario Español*:

«Si el partido democrático, que no lo creemos, incurriese en la insensatez de pasar á vías de hecho, estando en el poder el actual ministerio, pagaría bien por su imprudencia: pero mientras, con arreglo á lo que previenen las leyes, se limite á hacer viajes, imprimir periódicos ó entregarse al juego de los comités, no hay razón alguna para que se le prive de tan infantiles entretenimientos.»

Cierto: si estando en el poder el actual ministerio hicieran los demócratas la tontería de echarse á la calle, no dudamos que lo pagarían bien caro. Pero si se aguardan á que el actual ministerio no esté en el poder, averiguarán cuando ménos, ya que no otra cosa, lo bien escrita que está la antigua comedia del teatro español, titulada: *El mayor contrario amigo ó el Diablo predicador*.

Porque ayer, como solemos hacerlo siempre que referimos sucesos en que juegan la prima del Rey de Nápoles y el garantizador del tratado de Villafranca, subrayamos, al nombrar á la primera, el apellido *Borbon*, se descolgaba hoy *La Verdad*, es decir, uno de los de la *partida de La Clave, Misterios, Meditemos, El Muriólagu* y otros escritos de igual género, acusándonos de irreverentes, de faltos de galantería, etc., etc...

Por no volver á disgustar á *La Verdad*, vamos desde hoy á dedicarnos á buscar el colegio donde se enseñan todas esas cosas que el diario vicalvarista echa de ménos en nosotros, el cual no sabemos dónde reside, después que en 1854 se mudaron los empresarios de la *Travesía de la Ballesta*, y tomaron el camino de Sevilla.

En cuanto topemos con ellos, verá *La Verdad* qué felices disposiciones tenemos para el aprendizaje.

Diganos *La Verdad*: ¿ha olfateado algo del por qué no se ha publicado el acta de la recepción del nuevo representante de la Reina de España por el Rey de Bélgica?

Al echarnos á la cara esta mañana á *La Discusión*, hemos leído en ella lo que sigue:

«El bandolerismo ha establecido su centro en Roma, bajo la dirección de los comités borbónicos, y con el apoyo activo del Gobierno romano.»

Una correspondencia dirigida á la *Patrie* da pruebas positivas de lo que decimos: de Roma se envían armas, dinero y equipos á los partidarios; nombramientos de oficiales firmados por el conde de Trápani, tío de Francisco II; en Roma se hacen alistamientos de reclutas, que reciben públicamente su paga en Campo di Fiori, en Campo-Vaccino, ó en la plaza Montanara; en Roma se ha fabricado un sello que el comité borbónico estampaba en sus documentos. Los papeles ocupados en casa del barón de Cosenza han probado de una manera irrefragable que del palacio Farnesio salían todos los planes para sostener el bandolerismo en las provincias napolitanas. Nadie dudaba de la complicidad de los Cardenales en estos hechos; pero no se creía que el Gobierno pontificio, además de apoyar clandestinamente al bandolerismo, le animase con documentos oficiales. La *Patrie*, sin embargo, traslada la siguiente *orden circular* expedida en Roma, el 19 de Agosto, y firmada por el ministro de las Armas:

«Los informes recibidos en este ministerio no dejan duda de que la partida mandada por Domingo Fuoco ha sido organizada para la defensa legítima de los derechos de S. M. el Rey de las Dos Sicilias. No debe, pues, ser confundida con las demás hordas de mathecheros que abusan del nombre de S. M. Las tropas que se hallan á nuestras órdenes deberán en adelante abstenerse de molestar á esa partida Real. Léjos de esto, debeis auxiliarla, sin olvidar las precauciones que son indispensables, en caso de que se viera obligada á refugiarse en el territorio de la Santa Sede.»

Firmado, MERODE.

De este documento resulta que la corte de Roma hace positivamente la guerra á Italia, aliada de Francia. Y no debe olvidarse que esta, después de exigir solemnemente á su aliada la promesa de respetar á Roma y de reconciliarse con ella, tolera que esta, á sus mismos ojos, machine contra aquella y sostenga la guerra en algunas de sus provincias. ¿Qué dirán á esto los partidarios y encomiadores del célebre convenio?

Aunque por la gracia de Dios no pertenecemos al número de los interpelados por *La Discusión*, en uso de nuestra periodística autonomía hemos de decirle al diario democrático algo tan relativo á su pregunta, que con lo que le digamos nos parece que de botones adentro ha de tenerla por contestada.

Organo de un partido cuya misión en este valle de lágrimas es convertirlo en paraíso terrenal, *La Discusión* ha venido á este pícaro mundo sabiendo muchas cosas y conociendo otras muchas más. Entre las cosas que *La Discusión* sabe al dedillo, figuran todas las relaciones á la formación de esa quisquosa que se llama *reino de Italia*; y por esto, si se le antojara escribir la historia de todas las patrañas que los italianos han inventado con el fin de presentar como odiosos á los Gobiernos hoy derribados por la revolución italiana, nos proporcionarían un catálogo tan cabal como sería el de las iniquidades realizadas por los revolucionarios mismos que las imaginaron en sus victimas.

La Discusión sabe que antes y después del amasijo franco sardo, en punto á *brigantes* ha

sucedido y sucede que el Gobierno piemontés organiza, mantiene y paga algunas partidas, á las cuales echa de cuando en cuando sobre el territorio pontificio; mientras el Gobierno de la Santa Sede ahora y siempre ha perseguido en su territorio á toda especie de *brigantes*. A pesar de esto, como *La Discusión* sabe, él y todos los periódicos afines suyos han declarado y declaran que el Gobierno pontificio hace lo que es obra del piemontés.

También sabe *La Discusión* que entre los varios periódicos que se comen los 31 millones y pico que á este ramo de industria consagra el Gobierno piemontés, según lo declarado en las Cámaras de Turin, figura la *Patrie* como engullidor, y de parte no floja.

Por último, *La Discusión* sabe que ayer, y por conducto tan abonado para el liberalismo como son las agencias telegráficas, supimos todos los periodistas y nuestros lectores de la corte, que era falso como el alma de Judas, é inventado, sin duda, por algún *idem*, el documento origen de sus preinsertas reflexiones y preguntas.

Respecto á las cosas que conoce *La Discusión*, es indudable que á los fraguadores del convenio de Setiembre, á sus encomiadores y demás gente pilatesca de Italia y otras partes, los conoce como quien guiñó y ha de guindar, así como, carne de su carne y hueso de sus huesos, conoce á los barrabases y la manera en que utilizan las patrañas de sus hermanos mayores en edad y menores en saber y gobierno.

Ahora bien: sabiendo *La Discusión* y conociendo todo esto, y mucho más, de las cosas de la revolución italiana, ¿por qué hace preguntas excusadas?

Para realizar su misión en la tierra, le basta y le sobra á *La Discusión* con tener, como hoy tiene en la invención del corresponsal de *La Patrie*, un nuevo pretexto para abofetear al sentido común y engañar á sus lectores.

Recomendamos á *La Correspondencia* las siguientes líneas de una carta fechada en París el 23 del corriente, que publica el *Diario de Barcelona*:

«Se asegura que los Pereire se encargarán del nuevo empréstito que el Gobierno español va á emitir en breve, según se asegura aquí en los círculos financieros.»

Como sobre este asunto ha dicho ya *La Correspondencia* que «sí,» y que «no,» esperamos que ahora diga «qué se yo.»

Aludiendo *La Democracia* á los comentarios que nos inspiraron sus elogios á un dignísimo Prelado, dice entre otras cosas la siguiente:

«Hemos de tener tan poca fe en nuestra causa que nos hayamos de asustar las buenas acciones de nuestros enemigos?»

Tenemos que, según confesión propia, *La Democracia* considera como enemigos á los sucesores de los Apóstoles.

Otro dato para juzgar del amor que profesan los liberales á la Iglesia de Jesucristo.

El *Pabellón Nacional*, órgano reconocido del general Pavia, escribe hoy el siguiente párrafo, que algunos han creído intencionado:

«Tenemos curiosidad por saber el nombre del autor de un drama próximo á representarse en Variedades, si mal no recordamos, y que se titula *La abdicación de una reina*».

Y sentimos esta curiosidad, porque hasta nosotros había llegado la especie de que no debía el citado ser drama, sino *tragedia*, debida al desconocido ingénuo de un personaje unionista, de quien no se ha visto aun obra alguna de este género, aunque sus amigos esperan con ansia la *representación de la que está preparando*.

También nosotros la esperamos, por la novedad que ha de ofrecer el elevado autor, prestándose para el mejor éxito de su bien meditada obra á representar en ella uno de los más importantes personajes.

Aunque el haberle privado del título hace temer á algunos que la *tragedia* no se represente, es presu-

saca de quicios. ¿Qué diablos de Religión queréis que tengan esos pícaros renegados, que miran al cielo con desprecio, á Dios con odio, y á toda ley divina y humana con execración? ¡Bella devoción por cierto fué aquella mascarada de comunión! ¿Acaso no hubo muchos que se alabaron de haber tomado un buen almuerzo antes de comulgar?

—Después, Alejandro mío, no os separéis de la verdad, replicó Bártolo alterado. Estas son calumnias; y los Sacerdotes debierais ser los primeros en dar á estos pobres extraviados el beso de paz, y olvidar su pecado, vistiéndolos, como el padre del hijo pródigo, el más hermoso y rico vestido de la Iglesia, cual es la caridad. ¿No veis á Pío IX cómo hace las obras de un padre?

—Sí, amigo mío, dijo el anciano Capellán: Pío IX tiene entrañas de padre, pero estos no tienen entrañas de hijo. Creedme: el Papa los conoce mejor que nadie, los admite al abrazo del perdón; ve que si alguna esperanza hay de enmienda, es tendiéndoles los brazos; pero quiera Dios que ellos no hagan como la serpiente de la fábula; que mientras estuvo amortiguada por el frío, permaneció en el seno de un hombre compasivo, y cuando éste le volvió el calor y la vida, le mordió en el corazón y le dio muerte. Bien podeis ponderar la Religión de estos hombres, que yo ya sé cuántas son cinco, mientras vos sois un atolondrado.—Y vos sois un negro.—Y vos un blanco, adios. Esto dicho, fué D. Alejandro con las manos cruzadas detrás de la

hemos de juzgar por ciertas miradas animadas y por sus palabras entrecortadas, el objeto de su conversación era muy distinto de la pintura; cuando Elisa, de repente, se detuvo delante de un cuadro de paisaje que representaba al natural el lago de Albano y sus contornos.

Se paró á examinarlo, y vió en medio de un hermoso grupo de collados á una joven aldeana con el traje de Aricia, sentada en una piedra, con un corderillo que tenía el hocico arrimado al regazo, mirándole amoroso, en tanto que la doncella, para corresponder á su cariño, le ponía una guirnalda de narcisos que acababa de cojer y de entrelazar. Pero lo más extraño es que Elisa vió, ó le pareció ver, su propio retrato en aquella hermosa aldeana. Examinóla con más atención y más de cerca, comparada con su propia imagen representada en el cristal de una ventana que tenía cerca, y no le quedó duda de que era su exactísimo retrato. Se le agruparon mil ideas; palpitábale el corazón, sudábale la frente, y cubrió su rostro un carmin virginal.—¿Pero quién puede haberme retratado? ¿Dónde?... ¿Quién puede ser este?—La inocente Elisa no se acordaba del desconocido que por el mes de Mayo la vió á caballo por los senderos de Albano; y verla y quedar profundamente enamorada de ella fué obra de un instante.

Mientras que Elisa se estaba contemplando á sí misma, veíase en el fondo de la galería un joven que apoyaba el codo en el pedestal de una estatua

madas, los ropajes llenos de viveza y gallardía, y sus toques atrevidos, las ropas aterciopeladas ó sedosas, con las luces amortiguadas y suaves, y aquellos retoques dorados ó plateados manifestaban que el pintor reunía á lo bello ideal un pincel hábil y lleno de animación. Más allá se ostenta el estilo limitado, dulce y llano de Oederbech, con esa gracia en los rostros, esos ojos pacíficos, la dulce sonrisa y gentileza de contornos propios del divino pincel da Angélico y las bellas actitudes de Perugino; la delicadeza del dibujo y de los contornos de la escuela Florentina de Giotto en el cuadro de *La Guirnalda*.

Decoraban la pared opuesta los discípulos del grande y noble estilo de Minardi, quien en la pureza del dibujo participa de Leonardo; en lo atrevido de los escorzos se asemeja á Miguel Angelo; en la sublimidad de las actitudes á Rafael; en la claridad y amenidad de los semblantes al Corregio, y en las proporciones y la animación al Dominiquino.

Ensa, dotada como estaba de una sensibilidad exquisita para apreciar lo bello, no se cansaba de contemplar aquellas pinturas, y ora se paraba delante de una hermosa copia de Albani, ora delante de una piadosa Virgen de Duci, ó ante un retrato de Ticiano, de Pordenon, ó de Vandick. En otro punto admiraba alguna copia de Guido, de Andrés del Sarto ó de Anibal Caracci, ó algunos niños de Giambellini, del Parmesano, ó de Tribolo. Paseábase Polseena con dos jóvenes y elegantes pintores; y si

espaldas, meneando la cabeza, y murmurando entre dientes: ¡Sí, Religión, Religión!... aguarda á que el leoncito saque las garras... ¡Religión!

Con todo, no estaba Bártolo tan falto de juicio que no previese un movimiento en Italia por obra especial de las *societades*; pero como era hombre de rectas intenciones, creía que la revolución ocurriría por las vías honradas, que convenciendo á los Principes italianos sobre las verdaderas y sólidas ventajas de toda la nación, les conducirían voluntariamente á emprender las reformas necesarias.

Principalmente tenía su mayor confianza en el Papa, de quien esperaba la mayor justicia, considerando que si éste tomaba algunas disposiciones de modo que se anticipase á los deseos del Pontífice en las concesiones, lo haría impulsado del noble deseo de hacer felices á sus pueblos, y de impedir las sacudidas violentas que amenazaban, promovidas por los *carbonarios*; logrando así desarraigir de Italia los gérmenes de revuelta que se hallaban en incubación en todas las ciudades hacia ya muchos años, y desplantaban acá y acullá terribles y amenazadores así á la Iglesia como á todo orden humano y civil. No se equivocaba Bártolo en estos pensamientos que suponía en el ánimo del Pontífice; pero no veía absolutamente el abismo de perdición en que se agitaba el *carbonarismo* italiano. Bártolo, recreándose en la fantasía toda de color de rosa, veía en el brillante especto de los regocijos públicos los primeros albores de sus esperanzas.

mible que, si hay oportunidad, la veamos, porque variando las condiciones... literarias de la obra, no es obstáculo la duplicidad del nombre.»

La *Epoca*, recogiendo lo que algunos periódicos escriben acerca de planes atribuidos a determinados personajes, decía anoche lo siguiente:

«Notamos de algunos días á esta parte en la prensa radical el propósito de dar á entender de un modo más ó menos transparente, que por el jefe de la situación actual existen planes que no son compatibles con los altos deberes que ha cumplido siempre al defender todos los derechos de la Reina y las instituciones de la patria.

Así, por ejemplo, *La Soberanía Nacional* de anoche escribe estas líneas:

«Dicen los ministeriales que si obtienen el decreto de disolución de Cortés durarán siete años.

No sabemos por qué recordamos que S. A. R. el Príncipe de Asturias nació en Madrid en 28 de Noviembre de 1857.»

Más explícita *La Iberia*, después de repetir una vez más que con el Gabinete O'Donnell jamás podrá salir de su retraimiento el partido progresista, indica que si (aquel) no puede contar de nuevo, como en 1854, con la ayuda de este partido, le será dado, una vez aliado en el poder con unas Cortes unánimes, afirmarse en el ejército, y tal vez aspirar á cosas parecidas á las que quiso el Príncipe de la Paz en los primeros años de nuestro siglo.

A la verdad, no sabemos qué autoridad pueden tener insinuaciones ó acusaciones semejantes en labios de los que no perdonan ocasión para socavar los cimientos en que se apoya en España la dinastía de nuestra augusta Reina y la monarquía constitucional.

Pero si sus injustas sospechas tuvieran el más leve fundamento, ¿no exigiría el patriotismo el impedir que se realizaran en la esfera de los hechos? Pues ¿qué ha hecho la oposición radical en estos últimos tiempos? Dar fuerza justamente á la personalidad que hoy combate tan terriblemente. ¿Y cómo podría mañana inutilizar planes que de seguro no existen y que no se avienen con pruebas de lealtad dadas en ocasiones solennes? Saliendo de una actitud revolucionaria, yendo á las Cortes y presentando á la Corona soluciones fáciles en el terreno de la legalidad y de la monarquía constitucional.»

La prensa liberal continúa insultando, pero cada día con más descaro, á los señores Prelados que en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber condenan el folleto titulado *Carta á los Presbíteros*. En cambio se desahacen en ridículos elogios á favor del Sr. Aguayo, á quien pintan como si fuera un sábio.

Cada Obispo que publica su condenación da lugar á un montón de desvergüenzas, pero tan duras y atrevidas, que serían imposibles si no existieran periódicos liberales. *La Iberia*, no contenta con la injuria, acude á la amenaza, y dice que tal vez no está lejano el día en que descendiendo á la tierra la justicia divina (que en los labios del periódico liberal sabemos lo que significa), y para ser víctima de eso que llama *La Iberia* justicia, dice que conserva Dios la vida del señor Arzobispo de Toledo.

Si pretenden amedrentar con amenazas, están los liberales muy equivocados. Las amenazas aumentarán el valor y la constancia.

Se ha propalado estos últimos días una noticia que no carece de importancia, relativa á ciertas aspiraciones del valle de Aran á dejar de formar parte de la nación española.

Los periódicos ministeriales la han prohibido, y uno de ellos, *El Eco del País*, publicó anoche un artículo, en el cual, después de dar esta noticia y explicar los motivos que deciden á los habitantes del valle á desear cambiar de patria, explica el hecho siguiente: «Las nieves aísan durante muchos meses al valle del resto de la Península, y no pudiendo sacar víveres de España, y siéndoles fácil importarlos de Francia, se ha pedido al Gobierno que conceda la libre introducción de cereales y caldos en la cantidad estrictamente necesaria para atender á sus necesidades. *El Eco del País* explica el curso que ha seguido semejante petición, en los siguientes términos:

«Se quiere saber ahora cuáles han sido los trámites de una reclamación tan vital, pues tiene por objeto facilitar á muchos pueblos el alimento necesario?»

Pues bien, lo diremos.

La solicitud vino á Madrid hace unos dos años.

Recibida en el ministerio de Hacienda, pasó á la dirección general de Aduanas y aranceles, hoy llamada de impuestos indirectos.

Esta la remitió al ministerio de Fomento.

De la secretaría fué á la dirección de agricultura, industria y comercio.

Esta necesitó oír á la junta del ramo.

Se creyó oportuno pedir informes al gobernador de Lérida.

Y en el gobierno de esta provincia se halla la solicitud hace un año, si no estamos equivocados.

Cuando volvió á Madrid pasará otra vez por todos sus trámites de la dirección de agricultura, industria y comercio á la junta, de la junta á la dirección, de la dirección al ministerio de Fomento, de este al de Hacienda, de la sub-secretaría de Hacienda á la dirección de impuestos indirectos, y de esta otra vez al ministerio.

Cuando la exposición se resuelva, aunque sea favorablemente, la mayor parte de los habitantes del valle de Aran habrán pasado cuatro ó seis años más sin comer pan.»

Ignoramos los fundamentos de la queja de los araneses protegidos por *El Eco*. Lo que sí creemos es, que si han hecho solicitud, está andando por esas oficinas sin despachar, porque este es el destino de toda solicitud y de toda petición.

Pero en este caso, media la honra nacional... ¡qué bobadas! Sólo los neos creen que peligra. Tenemos una administración que no admite

mejora, y Gobiernos que velan por la honra de la patria.

Un periódico tanto llamado *La Bolsa*, que no pudiendo llamar la atención de otra manera, se esfuerza en decir grandes barbaridades, hablando de la cuestión de comunicaciones con el valle de Aran, dice lo siguiente:

«¿No se podía rehusar del presupuesto que malgastan los Obispos para dotar de comunicaciones con España al valle de Aran? ¿Hasta cuándo nos hemos de sacrificar para mantener cosas absurdas é inútiles?»

¿Hay cosa más absurda é inútil que el pobre periódico y todos sus pensamientos?

Anoche vuelve *El Reino* á ocuparse en la dificultad que ofrece la ley electoral propuesta primeramente por *La España*, y de la que hemos hablado estos días.

El Reino, en su número de anteayer, trató de sacar partido de dos errores materiales cometidos por *La España* y *El Pensamiento* al citar un artículo de la ley por otro; y como *La España* replicase que *El Reino*, á falta de argumentos, se fijaba en un error material, este periódico contesta anoche lo siguiente:

«Nos llamamos, no en vano, sino en dos errores materiales, sólo para dar á conocer por qué hablamos desdenado tratar el asunto; y hemos sido tan generosos, que ni aun siquiera hemos dicho que *La España* y *El Pensamiento* ESPAÑOL, no sólo han citado con inexactitud manifiesta el número de los artículos, sino que además han desfigurado el texto de ellos. Digan nuestro colega qué haría si le pidieran que resolviera una dificultad de una ley, si el que tenía semejante exigencia empezaba por alterar el texto y seguía por variar la numeración de los artículos, y acababa por darles una interpretación absurda.»

Para que se comprenda la lealtad con que discute *El Reino*, debemos advertir que aunque en efecto *La España*, que por error depluma ó de caja, marcó el artículo á que se refería con distinto número del que en la ley tiene, incurriendo también por nuestra parte en otro error análogo, era imposible dejar de comprender á primera vista á qué artículo nos referíamos, toda vez que citábamos con algunas de sus palabras, una de sus partes dispositivas de las esenciales que contiene la ley. Si desfiguramos ó no el texto, ó mejor dicho, si le desfiguró ó no *La España*, de quien nosotros lo copiamos, mejor que nada podrá decirlo el cotejo de las palabras de la ley con las transcritas por nosotros. Dice la ley en la parte á que nos referíamos: «Artículo 87. Constituida la junta...»

serán proclamados en alta voz por el presidente, diputados electos, los candidatos que resultaren elegidos por la mayoría absoluta de los votos emitidos en todo el distrito electoral.»

Y decía *La España*: «Se han de proclamar

diputados los candidatos que hayan obtenido

mayoría absoluta de votos de los electores que

hubiesen concurrido á emitirlos.»

Si esto es desfigurar el texto de los artículos,

podremos decir que *El Reino* no sabe leer más

que en su misal.

Absurda le parece á *El Reino* la interpretación

que hemos dado á la ley. ¿A qué llama

El Reino interpretación? ¿Ha interpretado *La*

España? ¿Hemos interpretado nosotros? No señor.

No hemos hecho más que poner de manifiesto

una omisión de la ley, que da por resultado

una contradicción palmaria de dos de sus

principales disposiciones. Si *El Reino* ha visto

un absurdo, no es otro que el que hemos hecho

notar que se contiene en la ley; por lo cual

decimos que esta no es practicable.

Lo repetimos; son diputados, según la ley,

todos los que obtienen mayoría absoluta; pero

según esto, pueden resultar más diputados de

los que la ley establece que han de componer

el Congreso: luego la ley tiene un defecto

capital. No hay interpretación que la subsane; ya

lo hemos demostrado antes; pero para mayor

demonstración, basta tener en cuenta que así

como *El Reino* propone que quedan excluidos

entre los que tengan mayoría absoluta los que

tengan menor número de votos después de

cubierto el número de diputados que exige la ley,

nosotros proponíamos, por ejemplo, que la

cuestión se resolviese por la suerte, y otro

proponía la reelección, y otro proponía la

solución; y como en la variedad no está la

verdad, resulta que para proceder con seguridad

y para proceder legalmente, que este es el caso

en que nos encontramos, no hay más remedio

que recurrir al legislador. Este es el punto de

la dificultad.

Según el extracto de noticias del Pacífico

que ha comunicado el telégrafo desde

Southampton, estamos de enhorabuena por el

estado de nuestra escuadra.

«Se ha ido á pique la urca *Marigalante*.»

Cero y van dos, en aquellas aguas.

¿Se conoce en España algún establecimiento

de más lujo que el ministerio de Marina?

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

LONDRES, 28.

«S. A. R. la Infanta condesa de París ha dado á luz

una niña á las siete de la mañana de hoy. El estado

de S. A. y de la recién nacida es completamente

satisfactorio.»

Leemos en *La Epoca*:

«La presencia simultánea en Biarritz de la princesa

Murat y del Infante D. Enrique ha dado lugar á

que se reproduzcan los rumores (casamientos) que

corrieron en la primavera última. Ignoramos el grado

de certeza que puedan tener.»

Tampoco nosotros sabemos nada del asunto, ni nos

interesa; pero si *La Epoca* tiene mucha curiosidad,

procure averiguar con quién tuvo el hermano del Rey

una conferencia misteriosa en cierta casa de San Juan

de Luz en los primeros días del mes actual, y esa persona puede que la ponga en la pista.

Como *La Correspondencia* hubiese negado que entre los generales Narvaiz y Pavia había mediado cierta correspondencia en la que se trataba de reorganizar al partido moderado, le dice hoy *Los Tiempos*:

«Han mediado cartas, han mediado. Con autorización competente le aseguramos, rogando por última vez á *La Correspondencia* que no afirme lo que ignora ni niegue lo que es cierto, porque acabará de desautorizarse, pudiendo llegar el caso de que nadie lo hiciera de sus noticias.»

Dice *Los Tiempos*:

«Muy contristados y cariacontecidos andan los vicaristas después del tan cacareado último Consejo. Presienten algunos, que el olvido del Sr. Cánovas de no llevarse el frac ni el sombrero es de mal agüero, por una coincidencia. Hay, en efecto, coincidencias fatales.

El año pasado, siendo ministro de la Gobernación el mismo Sr. Cánovas, se presentó de sombrero blanco en la Granja, y tuvo que pedir prestado uno de copa, que por cierto no venía bien á su cabeza, para asistir á un Consejo presidido por S. M.

A los quince días de este suceso cayó aquel ministerio, y no es extraño, por consiguiente, que los vicaristas teman la coincidencia del 25.»

Según el mismo periódico, parece que el general O'Donnell ha demandado de injuria y calumnia á Doña Manuela.

A creer á *La Correspondencia*, el general O'Donnell se propone esta vez, como en la de su anterior administración, caer abrazado á todos sus compañeros.

Por este medio el golpe será sin duda menos sensible.

El 21 de Julio presentó D. Jacinto Albistur al ministro de Relaciones exteriores peruano, las cartas que le acreditaban como enviado especial del Gobierno español, y el día 3 de Agosto fué recibido en audiencia pública por el presidente de la república, á quien entregó los despachos por los que se le acreditaba enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en aquella república.

El cargo de diputado general de la provincia de Guipúzcoa que dejó vacante por su fallecimiento el marqués de Balzola, ha recaído, según fuere, en el Sr. D. Roman Rodríguez de Iriarte, primer diputado adjunto.

Ha sido nombrado ministro togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina el Sr. D. Francisco de los Rios y Rosas.

El ministro plenipotenciario de los Estados Unidos M. Hile, sale mañana por la tarde de Madrid para el Real sitio de San Ildefonso, donde será recibido por S. M. la Reina.

El señor Obispo de Almería ha hecho la cesión canónica de los bienes eclesiásticos de su diócesis.

Para las dos canonías vacantes en la metropolitana de Zaragoza por fallecimiento de los señores Martínez y Allué, que las servían, han sido nombrados: el Sr. Errazu, Canónigo de la de Tarazona, y D. Saturnino Naya, Cura párroco de la iglesia de Santiago de aquella ciudad.

Un farmacéutico de esta corte ha presentado al excelentísimo ayuntamiento de la misma un nuevo medicamento con su método de administración, que se asegura ofrece resultados satisfactorios en el tratamiento del cólera. El ayuntamiento lo pasó inmediatamente al Hospital general, donde se ha aplicado anteayer á doce atacados, sobre los que obró en pocos momentos, produciendo una reacción favorable y quedando fuera de peligro.

El Gobierno tiene ya noticias del hecho, y con la urgencia que el caso requiere, ha tomado las más eficaces medidas para que continúen los ensayos, para que la academia, las juntas y sociedades facultativas lo estudien y emitan su ilustrado parecer, y para darle la más amplia aplicación.

Se nos dice, que el medicamento es una pomada, en la que entra como principal componente la estrigina, que se usa en fuertes y repetidas fricciones á la piel, y el aceite de eucalypto asociado á alguna otra sustancia para uso interno á ciertas dosis, terminadas aquellas.

Desearíamos que no se frustrasen las esperanzas que, á la vista de los resultados que han creído obtener con este tratamiento, han concebido, y nos alegraría en el alma, que fuese á España á quien cupiese la suerte de encontrar el preservativo contra tan terrible dolencia. Esperemos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«La junta municipal de beneficencia de Madrid está tomando numerosas y acertadas medidas á fin de que si el cólera se desarrollara en la capital, los invadidos pobres tengan una pronta y esmerada asistencia facultativa. Dicesse que la indicada junta cuenta ya con el personal necesario de médicos, cirujanos, practicantes, ordenanzas, etc., etc., para aumentar el que hoy existe, puesto que el trabajo habría de aumentar considerablemente. También nos anuncian que se están disponiendo establecimientos espaciosos y bien situados en los diferentes distritos, con objeto de que se asista en ellos á los enfermos, en vez de hacerlo á domicilio, con perjuicio de los invadidos en particular, y del vecindario en general, ó en vez, si no, de dejarlos conducir al Hospital General, donde sólo hay destinados dos salas, una de hombres y otra de mujeres para este objeto.»

Contestando á los que han esparcido la noticia de que iban á venir á Madrid los batallones de la guarnición de Mallorca, dice *La Correspondencia*:

«Es completamente falso que vengas á Madrid ninguno de los cuerpos que se hallan en las islas Baleares, ni de ningún otro punto de la Península.»

Dice *La Correspondencia*:

«Algunos periódicos se ocupan de la necesidad de que se suspenda la apertura de las clases en las universidades; pero la verdad es, que en los puntos donde el cólera se ha declarado, como es Barcelona, Valencia, Sevilla y Albalade, se ha suspendido la ense-

ñanza, y no en otros puntos, porque no hay motivo para ello. Las familias muy aprensivas pueden enviar sus hijos á puntos completamente sanos y evitarse así todo temerario.»

Dice *El Progreso Constitucional*:

«Sabemos de una manera casi oficial que en los días de anteayer y ayer no ocurrió ninguna invasión de la enfermedad reinante en todo el distrito de la Inclusa de esta corte, que comprende desde el Rastro al portillo de Embajadores, justamente casi toda la parte del Sur de Madrid. Esto no obstante, aconsejamos que no se entregue nadie á una imprudente confianza, continuando en el régimen higiénico conveniente, y guardándose de cometer el más pequeño exceso en las comidas. Tampoco debe abandonarse la limpieza en las habitaciones.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Ayer fallecieron en Madrid 36 personas de toda clase de enfermedades. En el mes de Setiembre, por regla general en Madrid, suelen fallecer de 45 á 50 personas. Esta disminución de la mortandad es sin duda debida á la mejor higiene que se observa en el seno de las familias.

De un diario de Sevilla tomamos las siguientes noticias:

«ESTADO SANITARIO.—Deseando diariamente comunicar cuantas noticias se nos trasmiten y con el objeto de que lleguen á nuestros suscritores que se hallan ausentes de esta capital, respecto á la marcha que sigue la enfermedad, tanto en Triana como en Sevilla, debemos manifestar que en la primera sólo se presenta alguna que otra invasión, y que las defunciones que ocurren, procedentes son de los enfermos que existían.

Con respecto á la capital, han ocurrido algunas invasiones en varias parroquias, siendo en su mayoría leves, pues así lo explica el corto número de defunciones. Todos abrigan la confianza de que habiendo comenzado á refrescar el tiempo, desaparezcan los males por completo.

—Noticias de la provincia. Desgraciadamente la enfermedad reinante ha invadido muchos pueblos, habiendo acudido sus alcaldes al señor gobernador reclamando médicos para atender á sus muchas poblaciones. Esto ha dado motivo á que muchas familias que abandonaron la capital, estén pensando en la elección de otros puntos donde evitar la desagradable vista del huésped asiático.»

Del 26 al 27 hubo en Barcelona cincuenta y nueve defunciones: 27 de enfermedades comunes, 30 de la estacional y 2 de cólicos.

El gobernador civil de la provincia de Barcelona se halla ya convaliente. También su señora madre se halla ya fuera de peligro.

Hé aquí el número de defunciones habidas en Palma de Mallorca en los días á que se refiere el siguiente estado:

«Día 22 de Setiembre, 8 de enfermedades comunes y 58 del cólera. Total 66.

Día 24, 83 del cólera.

Día 24, 5 de enfermedades comunes y 56 del cólera. Total, 61.»

La congregación erigida canónicamente en la iglesia de San Marcos de esta corte para rendir culto al Corazón de Jesús, ha obtenido ser agregada á la primitiva que con el mismo fin existe en Roma en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, con el disfrute de todas las gracias é indulgencias de que aquella goza; y con este motivo ha acordado que los ejercicios mensuales que ha de tener el primer día del próximo Octubre concluyan con un *Te Deum* en acción de gracias, asistiendo un conjunto de voces é instrumentos dirigido por el profesor D. Francisco Rodríguez, director de música de la congregación.

La misa de comunión será á las siete y media; y los ejercicios de la tarde empezarán á las cinco, siendo orador el Presbítero Licenciado D. Ciríaco Cruz.

Hay se ha celebrado en la iglesia de San Marcos, comandadas de Santiago, á expensas de una señora devota, solemne función al Santo Arcángel San Miguel, siendo panegirista el señor D. Vicente Pastor, predicador de S. M. Asistió á este religioso culto una brillante orquesta bajo la dirección del maestro D. Urbano Aspa.

Con motivo de terminar la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, saldrá esta tarde de la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón una lucida y solemne procesion con la preciosa imagen de la Virgen.

Parece que en uno de los días festivos del próximo mes de Octubre celebrará la Real Academia española la junta pública prescrita por el art. 28 de los estatutos para solemnizar el aniversario de su fundación.

El domingo próximo, á la una de la tarde, se verificará en la Universidad central la apertura del curso, y pronunciará la oración inaugural el catedrático D. Laureano Figuerola. El acto será público; pero como no se han tirado esquelas de convite ni habrá orquesta, es de suponer que este año no haya la excesiva aglomeración de concurrentes al parafinó que en los anteriores perturbó el acto.

Anteayer tarde una nube cortó la vía en el kilómetro 418, línea de Albalade á Cartagena y el tren 32 tuvo que volver á Cieza, habiendo tenido que trasladar y pasar los viajeros cinco kilómetros á pies. Inmediatamente se dió principio á los trabajos necesarios para la reposición de la vía.

Anteayer en las primeras horas de la noche, una fuerte tormenta que descargó principalmente entre las estaciones de Algodor y Toledo, destruyó el 83, destruyó la vía en una extensión de más de 200 metros, impidiendo el paso del tren número 6 de la línea de Toledo, que tuvo que retroceder á Aranjuez desde Algodor, habiéndose emprendido los trabajos para la recomposición de la vía.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE NOT. La dedicación de San Miguel Arcángel.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofía, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará á su santo fundador con Misa solemne y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, se celebrará á su divino titular con Misa mayor, man-

fiesto y sermón que predicará D. Luis Crespo Penhalver.

Termina la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas de Góngora, y predicará en la Misa mayor D. Felipe Velazquez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Carlos Díaz Guisarro.

En la iglesia de Santo Tomás dará principio la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora del Rosario; á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Eugenio Aguado, y por la tarde en los ejercicios D. Castor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Gerónimo con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

En atención á las consideraciones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación y conforme á lo prevenido en los artículos 21 y 27 de la ley de 25 de Setiembre de 1863 para el gobierno y administración de las provincias, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá á renovar en su mitad las diputaciones provinciales.

Art. 2.º Las elecciones se verificarán en los días 4, 2 y 3 del próximo mes de Noviembre en la Península é islas Baleares, y en los días 12, 13 y 14 en Canarias.

Dado en San Ildefonso á veintisiete de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

En consideración á las razones que me ha expuesto mi ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suspende la clase de investigadores de la contribución industrial y de comercio.

Art. 2.º En su sustitución se crea en cada provincia un inspector y el número de oficiales y aspirantes á oficial que con sus respectivos sueldos comprende la adjunta planta, constituyendo una sección especial en las administraciones principales de Hacienda pública.

Art. 3.º Dichos inspectores, oficiales y aspirantes á oficial, que tendrán, según su categoría y sueldo, los mismos derechos y consideraciones concedidos ó que se concedan á los demás empleados de sus respectivas

Insertamos á continuación y con mucho gusto, tomando de *La España Médica*, el artículo que acerca del cólera y su tratamiento por el sesquicloruro férrico, ha escrito el doctor Vicente. Dicho tratamiento ha sido experimentado y con buenos resultados por el profesor Celma, de Alcañiz, según se desprende de los cuadros estadísticos que se acompañan. Recomendamos la lectura de este interesante artículo, en el que se hacen muy juiciosas observaciones y se aconseja el uso de medios farmacológicos de incontestable utilidad en el tratamiento de tan terrible dolencia.

«Señores directores de *La España Médica*.

Mis distinguidos compañeros y amigos: En estos días de luto y zozobra para algunas poblaciones de España, me creo en el deber más imperioso de llamar nuevamente la atención de los prácticos sobre la bondad ó eficacia del sesquicloruro de hierro para combatir el cólera morbo asiático.

Recapitemos aquí las ideas que he emitido sobre el azote del Ganges en el libro que publiqué para dar á conocer la importancia terapéutica del sesquicloruro férrico en las intermitentes, el cólera, las hemorragias, etc.

El cólera consiste, si no me equivoco, en un envenenamiento séptico sui generis de la sangre, cuyo agente específico desconocemos.

Fijándonos, no obstante, en cuál pueda ser la causa de esta azote, debemos suponer que los tres reinos de que se compone la naturaleza sean el menial que produce las miasmas cólicos, cuyo vehículo es el aire que respiramos.

Los minerales y las materias térreas no se pudren ni son evaporables al estado natural; por consiguiente no es de ellos de donde pueden venir los miasmas sépticos.

Nos quedan, pues, solamente los dos reinos vegetal y animal que, descomponiéndose, entran en fermentación ácida ó pútrida y se volatilizan y van á saturar la atmósfera con sus emanaciones miasmáticas.

Según Beclard y otros fisiólogos, el hombre inspira, por término medio, diez y ocho veces por minuto, y á cada inspiración penetra en los pulmones medio litro de aire, ó sean 12,960 litros en las veinticuatro horas. Bien se comprende, pues, que sean las vías aéreas la puerta principal por donde entran las epidemias, ó mejor dicho el contagio.

Indudablemente un individuo cólico es un foco de infección, tanto por el aire que respira ó exhala como por los miasmas que trae pegados á sus vestidos, que sirven de fermento para infeccionar la pequeña atmósfera que le rodea.

El cólera engendra al cólera como el pus engendra al pus. Pero no es menos cierto que el vehículo general del cólera es el aire que respiramos.

Puesto que la causa del cólera es tan difícil de encontrar, supongamos ahora que no son los miasmas sépticos los que producen tan horrible enfermedad, y que sean ciertos animalillos microscópicos ó invisibles, ciertos infusorios sui generis que, como millones de otros que impuneente respiramos desde que nacemos, son el *quid ignotum* que produce el cólera.

Y por fin, supongamos que son las dos cosas, miasmas é infusorios vivos, que absorbidos por la respiración, envenenan nuestra sangre, descomponiéndola y haciendo que su parte sero-albuminosa se estravase en el tubo digestivo y salga por ambas vías.

Fuera de esto, yo no atino qué más pueda haber en el aire; porque la luz no es; y los experimentos y observaciones que se han hecho sobre la mayor ó menor tensión eléctrica en varias epidemias de cólera, nada han aclarado la cuestión.

La teoría de los miasmas (y aun la de los infusorios si se quiere) es la que el estado actual de la ciencia me parece más aceptable.

Yo formulé aquella y la comuniqué á las Academias de ciencias y de medicina de París el año 53 y 54, y se publicó en la mayor parte de los periódicos científicos de la época. Después vinieron los hechos que hablan en su favor.

Yo dije á las Academias: si mi teoría es cierta, el sesquicloruro férrico, antipútrido ó antiséptico por excelencia, debe producir buenos resultados contra el cólera; y lo propiné con el mejor éxito cuando se presentaron algunos casos de cólera en París; pero la epidemia no se desarrolló y me faltó ocasión de seguir con mis experimentos.

En comprobación de lo dicho, veamos ahora lo que se ha observado en las fábricas de gas durante las epidemias de cólera.

Desde luego en los países extranjeros se sabe que el cólera no ha atacado á los obreros de las fábricas de gas. Pero concretémoslo á España.

En la fábrica de gas de Madrid hay 230 operarios, y sobre todo el año 53 hubo bastante cólera en toda la población. Pues bien, desde que en Madrid hay fábrica de gas no se ha observado un solo caso de cólera en sus operarios, si no es un viejo que durante la epidemia del 55 cayó enfermo en la fábrica, y según se dijo, murió en su casa del cólera.

En la fábrica de gas de Valencia no ha sido atacado del cólera ninguno de los operarios que viven en la fábrica; ni resulta de los informes que he tomado, que en las baracas próximas á dicha fábrica haya penetrado el cólera en ninguno de los habitantes.

No sé lo que estará sucediendo en Barcelona; pero debe suceder lo que en las demás fábricas de gas de España, Francia, etc.

¿Y por qué no penetra el cólera en las fábricas de gas? Porque los residuos del carbón de piedra después de la fabricación del gas son antipútridos, y además insecticidas; y como su volatilidad es grande, se mezclan con el aire atmosférico, lo purifican destruyendo los miasmas del cólera, y matan, si se quiere, los animalillos é infusorios que se quiera suponer en el aire como causa del cólera. Los operarios ó las personas que viven constantemente en la fábrica del gas, están respirando siempre un aire embalsamado, en el cual no puede existir ningún miasma ni insecto inferior.

Naturalmente necesito probar ahora la acción antipútrida é insecticida de las emanaciones gaseosas de que hablamos.

Por indicación de mi maestro y gran químico de París M. Eduardo Robin, el año 1830 sometí á la acción del aceite de hulla varios animales muertos, algunos en vía de putrefacción, y quedaron perfectamente embalsamados, secos y sin el menor mal olor. El vapor sólo del aceite de carbón de piedra impide la putrefacción, y conserva toda sustancia animal

y vegetal, aunque se halle en vía de descomposición.

Yo conservé ó embalsamé de este modo más de una arroba de carnes y animales, que por curiosidad se los mandé hace unos doce años á mi amigo D. Miguel Domingo y Roncal, distinguido farmacéutico de Valencia.

Del mismo alquitran, que también es residuo del carbón de piedra, se extrae el ácido félico, que es el agente activo volátil y más antipútrido é insecticida de todas las sustancias ó residuos de la fabricación del gas.

Y téngase presente que la fábrica de gas en Madrid produce diariamente sobre 3,000 libras de ese alquitran antipútrido y otras 5,000 libras de agua amoniacal félica, cuyo olor es también antimiasmático y me atrevo á decir anticólico.

La propiedad insecticida del ácido félico, descubierta hace poco en el alquitran de las fábricas de gas, es fácil de probar. El agua disuelve el 5 por 100 de esta nueva sustancia química, y regando con ella las habitaciones mata las chinches y todo insecto inferior, además de purificar el aire como excelente antiséptico.

Aproximando una mosca á un frasco destapado que contenga ácido félico, se observará al instante que entra en convulsión y se muere. Es inútil entrar en mil otros detalles.

Queda, pues, probado que los residuos de la fabricación del gas son antipútridos é insecticidas, y que los operarios que los respiran constantemente están preservados del cólera.

Hablémosle ahora de la aplicación de estas sustancias como preservativo del cólera.

Desgraciadamente todos los habitantes de una ciudad infectada, no pueden vivir ó respirar constantemente la atmósfera de una fábrica de gas. Pero se pueden utilizar los alquitranes y las aguas félicas amoniacales para quemar los primeros y regar con las segundas los barrios donde principia la epidemia.

Por otra parte, se pueden regar las habitaciones con agua en que se halle disuelto el ácido félico en combinación con el amoníaco, que aumenta su volatili-

zación. Además cada habitación es útil dejar un frasquito destapado de *fenato de amoníaco*, con todo lo cual se establece una atmósfera saturada de este agente anti-cólico. Cada individuo debe llevar consigo un frasquito en el bolsillo.

También creo muy ventajoso que el Gobierno mandase purificar las casas y habitaciones donde fallezcan cólicos, sobre todo las salas de los hospitales y las capillas de depósito, en las iglesias y cementerios, rociando por fin á los cadáveres con agua félica-amoniacal.

He terminado lo que tenía que decir como método preservativo.

Ocupémonos ahora del método curativo del cólera.

Fundándose en la misma teoría de los miasmas, del septicismo de la sangre, no vacilo un instante en afirmar que, según lo que yo tengo observado, el sesquicloruro férrico es el mejor anti-cólico que conozco. Además de ser un anti-pútrido extraordinario, es un poderosísimo astringente que en el acto cun- hibe los vómitos y la diarrea del cólera. Pueden leerse mis observaciones clínicas y demás en el opúsculo que publiqué hace poco, titulado: *Curación de las intermitentes é importancia terapéutica del sesquicloruro férrico en el cólera*, etc.

Para probar más y más la bondad y eficacia del sesquicloruro férrico en el tratamiento del cólera, voy á insertar á continuación los resultados clínicos obtenidos en Alcañiz por mi amigo D. Justo Celma, ilustrado médico del hospital de dicha ciudad.

La epidemia empezó el 19 de Agosto último; y la base del tratamiento ha consistido en el uso del sesquicloruro férrico, siendo de advertir que á la primera ó segunda cucharada de la disolución férrica en un vaso de agua común por ambas vías, han hecho alto los vómitos y la diarrea cólica en 393 cólicos, según me afirma dicho compatriota, lo cual está conforme con lo que también yo tengo observado.

Hé aquí la estadística detallada firmada por don Justo Celma:

Declaración oficial del cólera en Alcañiz en 19 de Agosto de 1865.

DÍAS.	INVADIDOS.	HOMBRES.	MUJERES.	NIÑOS.	FALLECIDOS.		
					HOMBRES.	MUJERES.	NIÑOS.
Día 19 de Agosto.	5	1	4	0	0	1	0
Día 20.	8	2	5	1	0	2	0
Día 21.	13	4	8	1	1	0	0
Día 22.	11	1	7	3	0	1	0
Día 23.	16	5	8	3	0	0	0
Día 24.	18	4	9	5	0	2	2
Día 25.	33	10	13	10	2	2	0
Día 26.	38	14	19	5	1	6	2
Día 27.	39	12	20	7	1	2	0
Día 28.	25	8	11	6	2	4	5
Día 29.	33	8	13	11	4	4	6
Día 30.	25	9	10	6	1	5	5
Día 31.	23	8	8	7	3	3	5
Día 1.º de Setiembre.	16	7	6	3	0	4	2
Día 2.º	18	8	8	2	2	1	0
Día 3.º	15	4	7	4	0	0	0
Día 4.º	18	6	7	5	0	2	0
Día 5.º	11	2	3	2	0	1	0
Día 6.º	5	0	3	2	0	0	0
Día 7.º	2	0	2	0	0	0	0
Día 8.º	3	1	2	0	0	1	0
Día 9.º	3	1	2	1	0	0	0
Día 10.º	4	1	3	0	0	0	0
Día 11.º	4	1	3	0	0	0	0
TOTAL.	395	118	185	91	23	44	27

Se hallan también comprendidos los del hospital.

Esta estadística, en la cual se ve que se han salvado algo más de las tres cuartas partes de los cólicos, es susceptible de mucha mejora proponiendo el sesquicloruro en el momento de la invasión del cólera; esto es importantísimo, y en enfermos de mejores condiciones higiénicas de las en que se encontraban los cólicos asistidos por el reputado médico del hospital de Alcañiz.

Yo no afirmaré que el sesquicloruro férrico cura á todos los enfermos; pero sí certifico que es el mejor anticólico de cuantos he visto propinar en las epidemias de París y se están propinando hoy mismo dentro y fuera de España.

Antes de formular el tratamiento curativo, digamos dos palabras sobre los síntomas de la enfermedad.

1.º *Medios preventivos* contra los síntomas precursores del cólera, que pueden reunirse así: abatimiento, malestar general, mal gusto de boca, inapetencia, sensación más ó menos dolorosa en el epigastrio, borrigos acompañados de cólicos ó dolor al alguna vez; en ciertos casos opresión torácica, pero nunca diarrea ni vómitos.

Estos síntomas constituyen un verdadero empujazo gástrico que se combate con algún laxante salino, magnesia calcinada, agua de Seitz, etc., y hasta con la ipecacuana si hay saburra en la lengua, etc. Dieta absoluta, etc. (No debo entrar en detalles que todos conocemos.)

2.º *Medios curativos* contra la *colerina*, cuyos principales fenómenos son: en primer lugar, los síntomas precursores y la gran debilidad de las piernas; además náuseas ó una especie de ansiedad epigástrica, rara vez vómitos, que en tal caso son de carácter bilioso y no de color ó aspecto de arroz como en el cólera; siempre deposiciones diarréicas generalmente sin dolor y acompañadas de una explosión de gases; estas evacuaciones son líquidas, amarillentas, biliosas, más ó menos estercoreales.

Estos síntomas se combaten tomando tres veces al día, por la mañana, á medio día y por la noche, en una taza de infusión de manzanilla, una ó dos cucharadas del siguiente líquido:

R. Agua común. 1 libra.
Sesquicloruro férrico bien sublimado. 1/2 drac.
Jarabe de meconio. 2 onzas.
Idem de menta y de canela, de cada uno. 1 onza.
Mézclese (remover la botella cada vez).

Si la diarrea fuese muy abundante se aumentará la dosis de la anterior poción y se propinarán además cortas lavativas de almidón con cuatro ó cinco gotas de láudano, etc.

Dieta más ó menos rigurosa, según los casos.
Cólera confirmado.—Las deposiciones amarillentas van revistiendo un color menos estercoreal y casi sin olor al principio y del todo inodoras después, componién-

dose de un líquido muy claro y ligero, semejante al suero, en el cual se halla disuelta la albúmina que le da el aspecto de arroz y se deposita después de la refrigeración en el fondo del orinal, etc.; la debilidad aumenta más y más con la mayor rapidez; hay dolor lumbar ó de riñones, y la orina sale albuminosa y se suprime repentinamente después de los calambres; en fin, el líquido de los vómitos es semejante al de las evacuaciones anales.

El rápido enfriamiento de la cara y demás, el frío progresivo de las extremidades y de toda la piel, la depresión del pulso, el hundimiento de los ojos en el fondo de sus órbitas, el círculo azul-vinoso de los párpados, y progresivamente de toda la piel en la dirección de las venas, y el sudor viscoso, rara vez acuoso, se presentan después.

Los vómitos y las deposiciones aumentan con la refrigeración de la piel.

La lengua está fría, y sus papilas son de color vinoso: el aliento es igualmente frío y de un olor particular sui generis.

La voz se pone ronca, y su extinción tiene lugar generalmente con la de los latidos de la arteria radial y demás, que desaparecen desde la periferia hacia el centro.

El pellico en la piel tarda á desaparecer como en un cadáver.

La inteligencia se conserva generalmente hasta el último momento. Pero en este período los calambres, los vómitos y la diarrea cesan completamente.

Tales son los síntomas principales y más regulares del cólera asiático.

Medios contra el cólera.

Como lo más urgente es contener los vómitos y la diarrea, se propinará inmediatamente al enfermo el sesquicloruro férrico sublimado (de ningún modo el percloruro simple, porque tiene un exceso de ácido, etcétera), en la forma siguiente:

R. Agua destilada. 4 onzas.
Sesquicloruro férrico, ó sea percloruro sublimado. 1 drac.

Mézclese.
Se toma una cucharada de este líquido y se pone en un vaso de agua común, que beberá el enfermo en dos veces, la mitad en seguida y la otra mitad al cabo de diez ó quince minutos. Al propio tiempo se administra una lavativa compuesta de un vaso de agua común igualmente fría, pero sin azúcar, y una cucharada de la misma disolución de sesquicloruro de hierro.

Sólo se da la mitad del vaso en lavativa, y al cuarto de hora la otra mitad. Total, una cucharada de sesquicloruro por la boca y otra en lavativa, en dos veces y en un vaso de agua cada una. Estas mismas dosis se repiten en la misma forma cada media, una ó dos horas, más ó menos, hasta que cesen los vómitos

y la diarrea. Una vez obtenida la cesación de las evacuaciones sero-albuminosas, se pondrá una cucharada de la misma disolución de sesquicloruro férrico en tres cuartillos de agua común ó naranjada semi-helada, que el enfermo beberá á pasto cada cuarto de hora, más ó menos, según la sed que tenga.

En el período álgido se favorecerá la reacción con infusiones de té, manzanilla, menta piperita, yerba-luisa, tila, añadiendo en cada taza, cada hora, tres ó cuatro gotas de espíritu de Minderero y dulcificándolas con jarabe de éter y canela, á partes iguales. Todo esto sin perjuicio de seguir propinando al propio tiempo la disolución de sesquicloruro férrico, que es la base del tratamiento.

También se deben aplicar á la vez sinapismos ambulantes, saquillos de salvado, arena, bien calientes alrededor del enfermo álgido etc.

Una vez obtenida la reacción, esto es, el calor de la piel, y la reaparición del pulso, si este se presenta duro, ondulado, y hay síntomas de congestión cerebral, pulmonal, renal, etc., se hará uso de las ventosas, las sanguijuelas y aun de la sangría corta, según el grado de la congestión, fuerza del pulso, temperamento del enfermo, etc.

En una palabra, se pondrán en juego todos los medios conocidos para combatir las complicaciones que suelen presentarse en el cólera.

Mucha agua-nieve á cada instante con azúcar y sesquicloruro, que forma una especie de limonada férrica, es la que conviene sobre manera para apagar la sed ardiente que devora á los cólicos.

Si los medios indicados no alcanzan á vencer prontamente la algeidez de la piel, se darán baños de vapor seco, quemando en la cama (preparada con aros para que no se incendie la ropa), una mezcla de alcohol y éter acético, partes iguales, en una palangana, ó otra vasija, sopera, etc. Claro está que la ropa de la cama estará bien sujeta por todas partes, y principalmente alrededor del cuello del enfermo para que no respire el vapor ardiente de la cama. Este es un excelente medio de reacción y sudorífico.

Las irrigaciones con el agua férrico-amoniacal, tanto de la habitación del enfermo como del resto de la casa, serán muy útiles para el paciente y un buen medio de preservación para los que le rodean.

En Italia se ha dado al interior el ácido félico, pero yo creo preferible su absorción por las vías aéreas, máxime cuando el enfermo está tomando el sesquicloruro férrico que, en mi concepto, es superior á todo.

No hay que olvidar que la depresión de fuerzas ocasionada por el cólera reclama muy prontamente callos fríos ó tibios con algo de vino ó sin él: una alimentación adecuada al estado y fuerzas del enfermo.

La ventilación del aposento es necesaria.

La emoción, el miedo, apena las fuerzas y es muy perjudicial. Hacer, pues, lo posible para relajar y saber luchar con un enemigo que las más veces sólo mata á los débiles en lo físico y en lo moral. Hacerse, pues, fuertes en todo sentido, incluso en la meditación que he propuesto y que tan buenos resultados está dando.

Para animar más y más á mis compañeros y á todo el mundo, permítaseme insertar á continuación algunos párrafos interesantes de la última carta que acabo de recibir del ilustrado médico del hospital de Alcañiz, á quien ruego me perdone si, arrastrado por mi celo científico y humanitario en hacer conocer mis convicciones respecto del cólera, cometo en ello alguna indiscreción.

«Dígame, pues, mi compañero y amigo D. Justo Celma, con fecha 17 del corriente, que desde que viene usando el sesquicloruro férrico ó percloruro sublimado, según mi fórmula (de cuatro onzas de agua destilada por una dracma de sesquicloruro), ha obtenido prontos y felices resultados propinando á los cólicos una cucharada grande cada tres ó cuatro horas en un vaso de agua azucarada, é igual dosis en lavativas.»

«Los efectos, dice, de este medicamento han sido admirables, máxime si su aplicación ó uso tenía lugar en el primer período, ó sea cuando los vómitos y la diarrea eran de carácter sero-albuminoso; pues hay que tener en cuenta que conviene muy mucho que la naturaleza se descarte ó elimine del embarazo gástrico, constituido por una secreción biliosa, amarillenta, más ó menos pegajosa, y extremadamente fétida.»

«A la instantánea cesación de los vómitos, debida á la administración de una ó dos cucharadas de dicha disolución de sesquicloruro férrico, se sucedía una sed insaciable, en cuya época eran de muy buen efecto los helados, la nieve, ó el agua semi-helada, acidulada con naranja ó limón, etc.; y si la reacción de la naturaleza, auxiliada por los medios conocidos, era muy intensa, tenía oportuna aplicación el plan anti-flogístico general y local.»

«En este hospital, continúa el profesor de Alcañiz, he tratado cincuenta y cinco cólicos, entre ellos ocho militares, sin que tenga que lamentar más que nueve defunciones. Aquí es donde pude admirar y persuadirme de la gran virtud de tan poderoso agente terapéutico.»

«Siento que mis numerosas ocupaciones, á pesar de ir desapareciendo la epidemia, no me permitan descender á otros pormenores.»

«Entretanto, etc.» Alcañiz y Setiembre 17 de 1865.

JUSTO CELMA.

En vista de tan consoladores resultados, en todo conformes con los que yo he obtenido, sólo me resta dar las gracias á tan juicioso é ilustrado profesor, que merece el más cumplido parabien de la humanidad y de la ciencia por haber puesto en práctica el nuevo tratamiento anti-cólico.

¡Imitando, pues, con confianza los demás profesores, y yo les prometo que no se arrepentirán de ello!

Madrid 20 de Setiembre de 1865.

DR. JUAN DE VICENTE.

Mercado de Madrid.

ENTRADE POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.		
6306 arrobas de trigo.		
9001 arrobas de harina de idem.		
10434 arrobas de carbón.		
122 vacas que componen 43233 libras de peso.		
777 carneros que hacen 18450 libras de peso.		
«corderos que hacen» libras de peso.		
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.		
Realces vellon.	Cuarteres.	libra.
Carne de vaca.	45	54
Id. de carnero.	49	20
Id. de cordero.	45	20

Id. de ternera.	90	58	50	60
Despojos de cerdo.	4	4	4	4
Tecido añejo.	90	94	30	34
Id. fresco.	4	4	4	4
Id. en canal de	4	4	4	4
Lomo.	4	4	42	51
Jamon.	124	134	51	60
Acoto.	16	58	18	20
Vino.	36	44	12	14
Pan de dos libras.	4	4	11	14
Carbanzos.	44	64	16	24
Judías.	26	34	10	14
Arroz.	30	38	10	14
Lentijas.	19	23	9	10
Carbon.	7	8	4	0
Jabon.	58	58	18	20
Patatas.	5	4	2	4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 34 á 41 Rs. Vp.

Cebada. de 21 á 24 Id.

Algarroba. de 2 á 22 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 28 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro red. al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	710.60	11.0	13.7	S.S.E.	Cubto.